

Cuarto Encuentro

“Toda lengua proclame: Jesucristo es el Señor”

(Fil 2, 6-11)

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos la *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor, haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón dejando nuestra vida, lo que nos alegra y lo que nos preocupa, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos conducirá en la comprensión del texto bíblico.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: Comprendemos la Palabra



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Lo que consideramos el tema central y que nos llama la atención, lo subrayamos.

Carta de Pablo a los Filipenses 2, 6 – 11.

*«Él, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar
celosamente: al contrario,
se anonadó a sí mismo
tomando la condición de servidor,
haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto
humano, se humilló
hasta aceptar por obediencia
la muerte y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está
sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,
se doble toda rodilla en el cielo,*

*en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame
para gloria de Dios Padre:
“Jesucristo es el Señor”».*

¿Qué dice el texto bíblico?

Filipos, era una ciudad importante, según Hechos 16, 11 ss es la primera ciudad de Europa que recibe el Evangelio de Cristo por la predicación de Pablo. También aquí había una comunidad de judíos, pero pequeña pues ni siquiera tenían sinagoga, sino sólo un lugar de reunión cerca del río (Hechos 16, 13). Esta comunidad estaba formada mayoritariamente por cristianos provenientes del paganismo, es decir no judíos.

Pablo se siente muy unido a esta comunidad, llegando a aceptar la ayuda económica que le envían (Filipenses 4, 15-18), cosa que normalmente no era así (1 Corintios 9, 8-15).

La comunidad se enteró que Pablo estaba preso por la causa del Señor y le envía su ayuda con Epafrodito (Filipenses 2, 25). En su carta de agradecimiento el Apóstol aprovecha para evangelizar a sus seguidores.

Esta carta está dominada por el tema de la alegría (Filipenses 1, 4. 18. 25; 2, 2. 17s. 28s; 3, 1; 4, 10). Es significativo si tenemos en cuenta que fue escrita desde la cárcel. La conciencia de vivir en la presencia del Señor y estar prisionero por causa de Cristo, explica que Pablo comprenda el cautiverio de este modo y no se deje aplastar por su dureza.

Ahora, encarcelado por Cristo, Pablo puede pedir a los miembros de la comunidad que den testimonio. ¿Qué testimonio? De la alegría, la concordia y el amor.

El egoísmo, la envidia y la presunción (Fil 2, 3) causaban estragos en la comunidad, como en todas, y se estaban convirtiendo en un signo escandaloso para ellos mismos y los demás. En estas circunstancias, Pablo les pide que tengan grandeza de ánimo para superar el propio interés y abrirse a los demás (Fil 2, 4-5).

Para que la comunidad camine, Pablo pone la mirada en Cristo Jesús, que, siendo Dios, se hace hombre con todo



lo que ello implica. Buscar el bien de los demás llevó a Cristo a despojarse de su rango. Esta dinámica de vida en Jesús señala al cristiano la pauta de su propia senda, dejando claro que la unidad se realizará sólo por el camino del servicio. Y cada uno debe sentirse llamado personalmente (cf. Filipenses 2, 2. 4).

Pablo no emplea ningún argumento filosófico, sino un argumento evangélico: mirar a Jesús, hacer propios sus mismos sentimientos y contemplar cómo ha llegado al despojo total.

La primera parte del cántico (vv. 6-8) subraya que Jesucristo existe desde toda eternidad y siendo Dios, se hizo hombre y renunció voluntariamente al

esplendor de la divinidad, presentándose como uno de nosotros, con todos los límites de la debilidad humana -excepto la del pecado-, hasta el punto de no ser reconocido en su verdadera identidad divina. Más aún, con su vida escondida y sencilla vivió la condición de «siervo», obedeciendo al proyecto del Padre hasta morir y dar la vida por la salvación de los hombres.

La segunda parte del cántico (vv. 9-11) destaca la exaltación y la glorificación de Jesús, a la adoración del universo y al nuevo título de Cristo. De esta

realidad se puede comprender que la humillación y la fidelidad que llevó a Jesús a dar su vida no fueron una derrota, sino el comienzo de una vida nueva, con la que Jesús ha expresado el nuevo amor del hombre a Dios y ha hecho que también el Padre manifestara a los hombres un nuevo amor: la exaltación de Jesús como Señor sobre todas las cosas y la elevación de su humanidad al trono de la divinidad. A través de Cristo, humillado y exaltado, es como toda la humanidad ha pasado de la enemistad a la plena comunión con Dios

2. MEDITACIÓN: Acogemos la Palabra



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor a propósito de este texto?

El discípulo no es más que su maestro. Jesús abrió con su vida, su muerte y resurrección, el camino de la salvación. Jesús comunica su vida en plenitud al discípulo que se dispone a recorrer este camino. Esta vida plena se expresa en la decisión de dar la vida para que otros vivan. La renuncia a sus propios

intereses, a las propias conveniencias por servir y sostener la vida de otros es manifestarse al mundo con los mismos sentimientos de Cristo y hacer a todos objeto de su amor.

Gocemos con esta buena noticia y abrámonos a experimentar que el amor que nos ha manifestado el Señor con la donación de su vida es causa de nuestra entrega y servicio alegre.

3. ORACIÓN: Respondemos a la Palabra



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

Gracias, Señor, porque nos invitas a tener en nosotros tus mismos sentimientos. No es fácil erradicar nuestros sentimientos torpes y egoístas para

trastocarlos en los tuyos amorosos y caritativos.

Haz arder nuestros pechos en tu amor para no tener miedo de dar testimonio de nuestra fe cristiana entre quienes no creen en Ti y no te aman.

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: Inspiramos nuestra vida en la Palabra



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.

¿A qué nos invita el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que por medio del Bautismo nos agregó al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero que Jesús es el Señor.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.